

expreso

imaginario

460 5 - N° 63 - DICIEMBRE 1980 - \$ 2.000.-



**ATAHUALPA
CON EL PAIS ADENTRO**

Director Ejecutivo
Alberto Oñanin

Director Editorial
Pipo Lernoud

Director de Arte y Diagramación
Horacio Fontova

Secretario de Redacción
Roberto Pettinato

Coordinación General
Ana Reig

Redacción
Jorge Nasser
César Nieszawski

Colaboraron en este número
Gabriel Szmulewicz, Eduardo A. Grinéz, M. Nemirovsky, Fernando Brenner, Héctor Cimos, Gustavo Pires, Martín Schneider, Carlos Tromsø, Sandra Russo, Ricardo Sadovay, Claudio Gabís.

Corresponsables del Interior:
Ricardo Oscar Terseré (Santa Fé), Patricia Salazar (Tucumán), Jorge Battilana (Mar del Plata), Ariel Lucero (Mendoza), Eduardo Astorga (San Juan), Carlos A. Rossi (Rosario), Patricia Perea y Gabriel Avilos (Córdoba).

Corresponsales del Exterior
España: Damián García Puig, Alemania: Máximo Frusteri, EE.UU.: Juan Cebrián, Gabriela y Juan Pablo Móbil, Italia: Javier Golizewsky, Brasil: Antonio Carlos Miguel y Agustina Roca, México: Anibal Cicardi.

Fotografía
Carlos Nava

Publicidad
Gabriela Rivalta
Mirta Puig

Correctora
Alejandra Gestoso

Secretaría
Laura Moyá
Anibal Asborno

Foto de Tapa
Hernán Robson

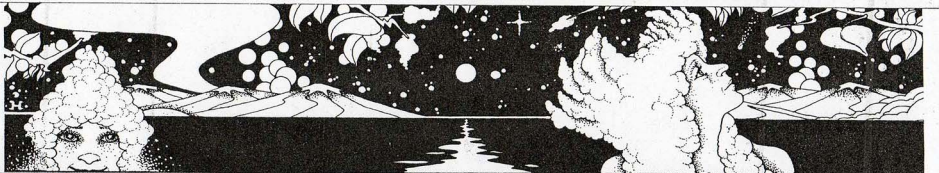
destino del canto

Nada resulta superior al destino del canto.
Ninguna fuerza abatirá tus sueños,
porque ellos se nutren con su propia luz.
Se alimentan de su propia pasión.
Renacen cada día, para ser.
Si, la tierra señala a sus elegidos.
El alma de la tierra, como una sombra, sigue a los seres
indicados para traducirla en la esperanza, en la pena,
en la soledad.
Si tú eres el elegido, si has sentido el reclamo de la tierra,
si comprendes su sombra, te espera
una tremenda responsabilidad.
Puede perseguirte la adversidad,
aquejarte el mal físico,
empobrecerte el medio, desconocerte el mundo,
pueden burlarse y negarte los otros,
pero es inútil, nada apagará la lumbre de tu antorcha
porque no es sólo tuya.
Es de la tierra, que te ha señalado.
Y te ha señalado para tu sacrificio, no para tu vanidad.
La luz que alumbró el corazón del artista
es una lámpara milagrosa que el pueblo usa
para encontrar la belleza en el camino,
la soledad, el miedo, el amor y la muerte.
Si tú no crees en tu pueblo, si no amas, ni esperas,
ni sufres, ni gozas con tu pueblo,
no alcanzarás a traducirlo nunca.
Escribirás, acaso, tu drama de hombre huracán,
solo sin soledad...
Cantarás tu extravío lejos de la grey, pero tu grito
será un grito solamente tuyo, que nadie podrá ya entender.
Si, la tierra señala a sus elegidos.
Y al llegar el final, tendrán su premio, nadie los nombrará
serán lo "anónimo",
pero ninguna tumba guardará su canto...

Atahualpa Yupanqui

Expresso Imaginario es una publicación de Ediciones de La Ventana. Cabillo 885 (1426)
T.E.: 773-8187. Horario: 15 a 20 hs. Capital.
Distribuidora en Capital: Rubbo S.C.A. Av.
Juan de Garay 4428 1º p. T.E.: 99-5103.
Miembro de la Asociación Argentina de editores de Revistas. Fotocomposición, armado y películas Gráfica Solis S.R.L. Suárez 95
T.E.: 21-9780 - Capital. Impreso Talleres Gráficos Alemann y Cia. S.A.C.I. 25 de Mayo 626. Capital. Color: Julio Alvarez. Nombre de la publicación registrado como marca. Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.339.387. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Precio del ejemplar en Argentina \$ 7.000
Suscripción 6 números \$ 42.000
Interior \$ 45.000
Números atrasados \$ 7.000

Correo Central Nº 26	Tarifa reducida Concesión 2402
	Franqueo Pagado Concesión 3390



correo de lectores

Pipo viejo nomás:

Es raro que escriba a las revistas, pero esta vez sentí la necesidad. En primer lugar quiero agradecerles por lo que mes a mes vuelcan en la revista. Pienso, y creo no pillarla mucho, que Expreso Imaginario es el mayor logro que hemos alcanzado en cuanto a comunicación. No podía ser de otra manera con tanta poética disponible.

En segundo lugar advierto la nueva dirección que ha tomado la publicación. Se está haciendo mayor hincapié en la música, esa extraña cosa que llevamos en el corazón y que nos puede salvar de mil abismos. Y no sólo eso: se está tratando de destapar el inmenso caudal lírico que tiene nuestro país. De una buena vez tenemos que hacer engranar todos los conocimientos musicales que adquirimos por el solo hecho de escuchar tantos y tan diversos autores con nuestras propias raíces. Claro, no es fácil esto último si nos los proponemos a la fuerza. Tiene que surgir solito no más.

Sospecho que debemos ser, los jóvenes argentinos, los individuos que más variada música escuchamos con respecto a nuestros contemporáneos del resto del planeta. En otros países hay un público para cada cosa. Acá no. Acá todos escuchan todo. Y por esto es que aprendimos a respetar a las cosas más diversas que nos llegan. Lo dijo McLaughlin y lo dijo Walter Longo. Y por algo lo dicen.

En fin. Estamos a pasos de descubrir la nueva música argentina. Necesitamos un espacio que sea muy claro.

nos remontamos a los Beatniks, un compulsivo Elvis se mueve al compás, ahí viene la plaga, Miguel ¿qué pasa Miguel? Es una broma. Octubre mes de cambios, pero no es para tanto Miguel, estoy esperando que digas que es una broma y arranques con la Marcha o Padre Francisco. Miro a mi alrededor y la GENTE sacude sus cabellos con cuidado, y el tecladista nos hace aplaudir y aplauden y Miguel se sacude y acaba... con la música.

Y se despidió del Bolsón y se olvidó la Poesía cuando en la cancha de Vélez 2.500 personas lo acompañamos con "apremios ilegales".

Empecé a escuchar las nuevas letras y decís que sos un jornalero. Así cualquiera Miguel... Y decís que hay que tirar buenas ondas y que no hay que pensar, claro, ahora entiendo, porque si empezian a pensar, Miguel, le quedas solo. Y cantas vuelto a mi hogar, y para hacer esto te hubras quedado.

Te despediste con Catalina y me sentí muy mal, porque la pobre Catalina lloraba desde el dibujo de Kubero. ¡Hay que tocar para comer nos cantabas, y me quedé pensando si tenemos que llegar a esos extremos.

Chau, Mario Alberto Galán
Lavalle 670, Bernal

Queridos maquinistas:

First les diré que agradezco intensamente la manija a favor por el N°4 (bue, supongo que eso, ya que el 2 y 3 aún andaban flojes). En segundo espacio, por el report-

parecido nunca. Creo que todos salimos satisfechos y rebozantes. Gracias, muchas gracias a todos los que organizaron y participaron en esta trama. Necesitamos más. Chau.

Mariano Barrionuevo
Luis Viale 2583 (1916)

Muchachos Imaginarios:

Soy uno de los flacos que estoy curriendo en la incipiente y ahora desbandada comunidad cordobesa. Vi la carta de Carlos en el Correo de Lectores y me largué a escribirles. Debo confesar que me apenó mucho que se terminara tan pronto un proyecto con mucha poética, pero mandándolo objetivamente era lógico ese desenlace. ¿Por qué? Porque he llegado a la conclusión de que somos (todos nosotros), una especie de bueños contemporáneos. Es una triste conclusión: pero desde mi punto de vista es bastante real. Carlos, vos decías que no nos bancábamos vivir juntos, y tenés razón, pero ¿le pusiste a pensar en cuáles son las causas? Si analizamos friamente nos vamos a dar cuenta de que nuestra generación se mueve en base a pautas fijas y preconcepitos recontra trillados. Idealizamos una nueva forma de vida, pero cuando se presenta la oportunidad la desperdiciamos estupidamente. A veces me pregunto si no es el snobismo el que nos lleva a buscar la solución en el campo, en los alardeos limpios al pie de la montaña y todas esas historias, y no nos damos cuenta de que la solución tiene que estar adentro de nosotros. Que si so-

xiona: "Anduvimos mucho tiempo sobre una enorme hoiarasca de prejuicios. Es hora de empezar a vivir de nuevo. Porque sobre esos prejuicios levantamos otros, y cambiamos estos nuevos prejuicios (que no por nuevos dejan de serlo menos), por aquellos. La década del 60, la explosión pop, etc., hicieron lo suyo, pero no se puede volver a lo mismo, porque mirar atrás es retroceder un poco. Debemos inventar algo nuevo, revertir la ciudad con espectáculos al aire libre, llenar las plazas de cantores y recitadores de poesía, manejarlos con la libertad que nos imponemos nosotros mismos porque no podemos decir que no nos dejan hacer si antes no lo intentamos. Y no soy un iluso. Al contrario, conozco los errores "lógicos" que lleva pensar con miedo". Rivadavia 4296 5° C. (1205). CF

"Rubén Mourelle protesta: "otro punto que me gustaría que aclararan es que la transcripción tomada de la contraparte, no pretendió de ningún modo ser solemne. Todo el librito está más bien realizado con cierto humor. Recordemos que en todo caso hablar con buen humor no es lo mismo que hablar chisbosoamente: los humores recorren nuestro cuerpo y establecen relaciones e intercambios con las distintas partes, al decir antiguo este equilibrio determinaba los humores". Se refiere, por supuesto, al comentario de su libro que salió en el N° 50.

RINCÓN DE LAS PUBLICACIONES SUBTERRANAS

POEMAS AL PASO: Hoja poética de muy buen nivel. Un N° 5 con hermosos dibujos. Martínez Castro 1482 (1407). Cf.

POEMAS OLVIDADOS, 1977, de Rodolfo F. Frail. Otro producto de Ediciones del Viento de la Imagination Creadora, que no cesa de salir poesía. Graf. Urquiza 1663 (1638) V. Lopez.

NAN MADOL: Hoja de poesía con malos dibujos. Marqués 1889. Don Torcuato, Bs. As.

ASfalto: Alimento recomendable órgano informativo del buen pasado de nuestra ciudad. Amigos de Miral, Moris, Chuck Berry, Los Rolling, etc. Debate de punks argentinos, poemas, mucho humor, mucha cargada al intelectualismo, a la cultura alternativa, buenos dibujos. Chubb 2300. Benfield (1928). "Los Rolling Stones" de la revista retirado en 1985, desde entonces nunca se vio uno de ellos continuar por la calle! (Johnny Rollin).

KOSMOS N° 1: una buena revista de poesía con muchísimo y muy interesante material, que necesita un poco de aire y grillo para entrar a la lectura. Nota sobre Pérez Esquivel, sobre la paz, Medicina, Economía y educación, escritores argentinos, Carpenter, Falla, E. Vilar, Revistas Juveniles, L. Nebbia, De Los Artes 1128 (1424). CF.

ANALECTA N° 1: Noé dice en su debut: "nuestras manos son la música, la ecología, la poesía y la literatura en general, y sobre todos estos temas y algunos más pretendíamos dar una poca rebofetada y bien teníamos preguntas". Nota sobre música, la lectura infantil, energía nuclear, poesía ridícula, cuento de Borges, Linda degeneración y malos dibujos. Alma 920, Hurlingham (1688), Bs. As.

LD: Nuevo subterráneo musical, poesía, poesía, comedia y fotos de todo acontecimiento y personaje del rock nacional. Tantillo: La carta del jefe del Plo, novela histórica de M. Guerrero, hermosa poesía de Ana María Flocventin, De la noche y mucha buena onda. San Martín 728, est. V. de Mayo (1613). Bs. As.

URCOCOS N° 2: Peculiar subterránea, llena de informaciones, consejos, fragmentos de versos.

que se va a tocar en un músico de acá (Atahualpa Yupanqui), que nosotros ni cinco guita de pelota runca. Y encima hay, ahora, como un furor por Atahualpa. Algunos dicen que el viejo mata, pero hace un mes que lo escuchan. Ojo entonces. Un abrazo.

**Rafael De Rosi
Einstein 3599 (1722), Marlo**

P.D.: Muy bueno el comentario del disco de Antonio Tarragó Ros. ¡Bien Olmos!

Antes de empezar esta línea, dudaba en dirigirlas al Borda, a Opec o al Expreso. Opté por Uds. Sr. Director:

En otras circunstancias hubiera tenido el agrado de dirigirme a toda la gente del tren. Hoy no.

El día 26 de octubre (domingo), siendo la 18 hs. me dirigí a un (llámese balche) sito en Las Heras y Pueyrredón, incitado, excitado por el regreso de un ex-gran músico, gran tipo como era Miguel Cantilo.

Los medios de difusión se habían ecaragado de pregonar su nueva música, y bueno y fui, a ver si los cambios son positivos, otras, por suerte las menos... Un par de afiches anunciaban un grupo con nombre de pastillas refrescantes a \$20.000 con consumición. Adentro, nos dijeron que teníamos que abonar \$5.000 más cada entrada; con toda mi inocencia le explico al Máximo Carelli de la puerta que los afiches decían \$20.000, a todo esto se acerca otro Máximo y me dice que ellos no habían hecho ningún afiche; pregunto si ahí toca Miguel, ya que con ese criterio, tenía temor de haberme equivocado. En fin, Me dicen que sí y sacrificamos otros 15.000. Todo sea por Miguel (capaz que los afiches los imprimieron antes del I.V.A., o quizás había poca gente y gracias son los amigos). Bajados aparte (la consumición no alcohólica, los juegos afortunados), los representantes del público plástico con baggies y pelitos frizados esperaban ansiosos la llegada del ex Pedro y Pablo, ex Grupo Sur, ex así nomás, cuando empezaron a subir los músicos: camisetas nuevas, y corbatas, zapatos lustrados y pantalón planchado, ¿o ahora para hacer música como cuando hay que tocar con zapatillas y remera?... Comenzo el show, si señores,

que a uno ahora soy muy indiferente a ellos, siempre los respeto así como los veneraba en mi tiempo de viejo "stone" (o "naufurago" en 1968), que casi siempre reinciende en ser bohemio inexcusable.

Al recital de Almendra ire, y espero que no haya tanto amontonamiento como el año pasado, y a la vez no tantos policías mirando a uno con desden y ganas de llevarlo al celular.

Esta ciudad no existe, no se le puede escribir con palabras lindas y mágicas. Es necesario rehacerlo de espíritu y mente hacia afuera. Por suerte están Uds., Grinberg, Zaff, Humor, Hurra, la música (toda la buena), las artes plásticas, la poesía, nosotros los muy pequeños nosochitos y vulgaritos de las subter alternativas. Estamos haciendo algo inmenso y ustedes lo saben. Alguna vez los veré, creo, ya que mi enloquecida timidez me ata más que cien mueres diciendome "le amo".

**Jorge Reboredo (Rayos del Sur)
C.C. 25 - Temperley (1934)**

Gente del convivio:

Los entreñé muy poco. Aún tengo adherida esa dosis de Alegría Inmensa que se me ha adherido como una costra. Hablo de ese pequeño Gran Festival realizado en Wilde el domingo 19-X. ¡Qué hermoso, pero qué hermosos! Toneladas de regocijo cayeron en esa oportunidad. NECESITAMOS MAS DE ESE ESTILO DE FESTIVALES (sé lo difícil que es para concretarse). Muy bien por la gente que fue. Y a la que no fue le ha faltado inspiración. Muy bien al club, a los músicos, y a todos los que de alguna manera estuvieron metidos en el asunto. Bien a La Fuente, creo que los dos últimos temas de su primera presentación son lo más sobresaliente. Excelente el poeta de Santa Fe. Bien por el cortejo.

Ahora hablaré de Tantukuy (¿así era?), ¡qué grupo más grandioso!, músicos excelentes, composiciones espeluznantes, este grupo es lo más descolante que vi desde Ektal.

Vuelvo a repetir: necesitamos más de este tipo de festivales. La gente al final bailó y cantó juntos y felices, nos mezclamos con la unión de los dos grupos. Yo agarré una pandereta, y qué felicidad, cuánta energía, jamás vi algo

con este o aquel disco, pero una vez que apagué el stéreo somos los mismos parias de siempre, que es lo más triste. Crificamos furiosamente al sistema, pero ¿qué hacemos para cambiarlo o mejorarlo? Sólo atinamos a concluir nuestras trascendentales conversaciones en que Charly se unía a una careta. Spinetta un genio y Pappalardo un santo. En un momento más profundo que Hesse, y así todo.

Y ¿cuándo aplicamos todo eso que leímos y escuchamos? ¿de qué nos sirve? Yo quisiera que alguien tirase ondas válidas, que no caigamos en la de copiar. En pensar que porque mil yanquis viven super bien en una comunidad nos rajamos todos al campo. Nuestra generación ya salió de la pubertad, es hora de que nos mandemos al frente en algo posta, no que sólo seamos conocidos por llenar el Luna Park o el Obras cuando hay recitales. Hagamos algo concreto, que el olor podrido de la frustración ya nos está tocando de cerca. El Expreso es un buen punto para eso. Yo me comunico con la comunidad por este medio, así que utilicémoslo y hagamos algo. También sería importante que ustedes, los que hacen la revista se abran un bicho y cambien: nunca vi asta ahora en el Expreso un escrito de alguien realmente inédito, excepto la poesía vital que hace mucho que no sale. Córtenla con los pajaritos de colores y la super metafísica. Todos los días pasan cosas, miles de cosas en la calle, nunca le nada de eso en el Expreso. Yo les mando algunos escritos y si quieren más avisen. Conozco muchos flacos que quisieran colaborar, para que nos unamos, para que nos comuniquemos de verdad. Chau.

**Héctor Sánchez
Estafeta Yapeyú - BA
Ing. Pablo Nogué (1613)**

N. de la R.: No nos mandaste ningún escrito. Además de inédito tiene que ser bueno. Lo esperamos. ¿Qué pajaritos?

**RESPUESTA GENERALES
DE LA REDACCION**

-Alejandro Seta no está de acuerdo con Brenner acerca de "Ensayo de Orquesta". Y aparte, refle-

-Nora Pena: estamos tratando de eliminar eso. Espera un poco.

-Mariana Default: escribimos a nosotros que se lo haremos llegar.

-Viviana C. Scaliza (San Pedro 1684 - 1712: Castelar), lamenta la cantidad de inconvenientes de un adolescente de hoy para hacer la música que ama (rock): "Y ya les cuento mis experiencias personales (mientras se me planta un lagrimón y van a ver porque). En todas la reuniones familiares, o no tanto, nunca falta alguna que empieza a discutir y todos gritan. Ahí salta uno y dice: 'Vivi, ¿por qué no te traes la guitarra y te cantas algo?', algo seguido comienza a hacer públicos elegios de mi 'privilegiada voz'. Entonces yo (que ya me la veo venir), arranco con algún tema de León; las opiniones sobre mi voz empiezan a cambiar súbito, ¿por qué no cantas Luna Tucumana...! mejor esa de Los Morados...! ¡Che, Litto! ¿cómo era?'. Todo esto ocurre en el mejor de Sólo le pido a Dios. Yo paro de cantar, por supuesto sin que se den por enterados, y me voy pisándome las mandibulas. Che, Vivi, ¿por qué te vas?, séguí cantando...! ¡Ah! Me acordé, el tema se llamaba 'Amor mio, sirveme la sopa'".

-Julio A. Ludeña nos da por haber publicado notas de Los Trovadores y de Rubén Rada, y M. Gelán por todo todo.

-Ana Glückmann gracias por la fidelidad.

-Abel Ambrosini furioso porque no vinieron Los Jaivas. Nosotros también.

-Guillermo D. García: volvió a leer la nota, porque la entendiste exactamente al revés.

(1712): Castelar

ANTITIMOCALIA traído en su Noticia a texto de María Bustos Gari, otro de M. Grinberg, poemas de M.N. Filho, G. Herrera, Barbaño, y J.L. Lucca. C.C. 46 (1981), Bella Vista, BA.

LA BALSA N.º 4: Collage de poemas, noticias de periódico, fiesta, avíos publicitarios, distorsionados, "trases y tribus, cosas bonitas", "el nido", etc. Padernera 207 2ª 4 (1406).

PLANETA GNOMO N.º 1: Sobre el tema de bultante, bien impreso, con los típicos dibujos ridículos. Nota analítica sobre la música actual sobre el daño de las drogas, Juan del Barrio, cronograma rockero, libro reposte de Méndez-Larumbe, cuentos, difusión, pilos y flautas, Camarones 5857 (1408), CF.

ULTIMO REINO N.º 4: Una vez más, alto nivel de poesía argentina y universal. Homenaje y nota a Jacobo Fijman. Poemas de A. Redondo G. Rong, M. Tracey, J. Fijman, textos de "Amor (la guerra y la paz)", "antología de obras y poemas recibidos. Juncal 3056, 5ª (1425), CF.

POEMARIO 2 de Sandra Senti. Humanidad, simpleza y pocos contantes en los poemas, de acá a allá, significante subterráneo. Se puede obtener mandando 300 lucas de franquencia a Ugarteche 3178 2ª A (1425).

HUAICO 8: el "lazo americano" vino esta vez con un homenaje a la madre hecho con collage de textos de muchos poetas, muy bueno, nota de educación, Evaristo Carriego, xilografías, los Municipios, la Concha, Huncu, cuentos, poemas, poemas, poemas, Bloques de texto min. (rúmpido acerca de la lectura de un libro) y buena la nota sobre libros de lectura Santa Fe 3168, Dpto. 4, 1417).

REFLEJOS: Nueva idea de trabajo de Cava y Gachi, buen papel y buenos dibujos, buena diagramación, un trabajo cuidadoso. Cuentos, poemas y reflexiones de Cava y Gachi, notas de Van Gogh, Curoiga, imágenes de la Misantropía y la Soledad, educación infantil. Vuelta de Obligado 3799 (1429), CF.

TRANSPARENCIA: N.º 2 y 3. Desde Venado Tuerto una revista con ganas, persigue por la desprolijidad gráfica y empudada por la pasión de sus jóvenes elaboradores. Hebras de Van Gogh, de los indígenas americanos de la actualidad en su ciudad, de Julio Cortázar, de la música contemporánea de la educación. Alvear 43, Venado Tuerto.

Bueno, bienvenidos a este número del Expreso que comienza aquí, con bastante aire a pampa húmeda y cordillería. Esperemos que sea un viaje de descubrimientos como es para nosotros cada número, aunque a veces simplemente parece que hacemos una revista. Siempre hay algún Atahualpa para abrirnos la ventana a un mundo nuevo. Con respecto al Correo: esperamos cartas que opinen sobre las notas, que propongan cosas, que despierten algún tema en especial, más allá de las críticas y las alabanzas. Necesitamos sus respuestas para verlos reflejados. ¡Suerte!



Atahualpa nos recibió en su pequeño departamento, y nos hizo sentar en los mullidísimos sillones cubiertos con mantas tejidas. Para él, nosotros éramos de "la revista pop", típicos jóvenes de ciudad. Pero nosotros veníamos con la firme decisión de exprimir su clara inteligencia en uno de esos reportajes largos, propios del Expreso. Había que pelearla, porque Don Ata tiene setenta y dos años, cincuenta de los cuales los pasó contando y conociendo gente, y podía llegar a cansarse de estos muchachones impertinentes. Pero seguramente se nos notaba la emoción a la legua. Estábamos empapados de sus libros, de sus discos, de su maravilloso recital en el Broadway. Y fue así que el reportaje se fue estirando, poniéndonos profundamente en contacto con un hombre que conoce el país como nadie, y ha llegado a representar la gigantesca riqueza olvidada de los miles de kilómetros que se extienden más allá de la General Paz,

ATAHUALPA

con el país adentro

¿Largamos, Don Ata?

Conmigo van a perder el tiempo, porque yo no sé nada, nada. Conozco algo de la música y la gente del país, nada más.

Usted cuenta en sus libros que su entusiasmo con la música criolla le viene de cuando era chico, de cuando escuchaba, en los fogones, tocar y cantar a los paisanos. Su padre sabía cantar y tocar cuando terminaba su trabajo en el ferrocarril.

Ponia la guitarra de mi padre en el suelo y buscaba las notas de alguna vidala, tocando en una sola cuerda. Si mi padre me descubría, me sacaba rajando. "¡Deje eso! ¡Vaya pa'fuera!". El no quería que yo me metiera con la música. El era un hombre muy sobrio, que no bebía ni fumaba y en aquellos tiempos - 1910, 1912-, un hombre que tocaba la guitarra o era chupín, o era ladrón, o era jugador de cartas. Un aventurero, en una palabra. El tocaba cosas muy antiguas, cosas que ya se han perdido, que se fueron con él... Algunas cosas llegué a aprender de él. Algunos estilos, maneras de traducir el paisaje en la música...

Yo empecé a estudiar violín a los siete años. Después pasé a la guitarra. Eran estudios formales: Carulli, Sors, tresillos, toda la relación armónica, hasta entrar a Zorsi, aventurarme en Albéniz, "El Clave bien Temperado", de Bach, transcritos para guitarra, muchas cosas que me llegaban.

¿Eso su padre lo dejaba estudiar?

Sí, eso sí, porque era música culta, Tocaba un par de vales del siglo pasado. "Aclamación" (tararea todo el tema) "Les Patineurs"... Tocaba Asturias, Granada...

Pero, al mismo tiempo, el corazón le tiraba para el lado de las vidalas y las milongas...

Siempre. Toda la vida escuché y sentí eso. El aire me lo traía. De noche escuchaba alguien que silbaba mientras desensillaba un caballo, al terminar el día. Siempre era algún aire de la tierra nunca era ajeno al paisaje. Cualquier paisano que tarareaba por allí estaba recordando un estilo o una vidala. Eso me trabajaba adentro. Yo lo iba buscando en la guitarra: la, sol... Lo reproducía. Eso siempre me acompañó, fue mi pequeña universidad, mi pequeño conservatorio. Yo nunca fui a un conservatorio. Después pedí consejo a diez mil: a Sagrera, a Domingo Prata, a mucha gente que sabía mucho. Nunca los tuve de maestros, pero iba y les preguntaba cosas.

Tuve un maestro de guitarra, Don Bautista Almirón, que me había enseñado a poner los dedos, y me había enseñado a hacerme cóncavo, para poder anidar a las palomas con sus sonidos, a las aves que me inquietaban, por así decir.

Y esas "aves que lo inquietaban", era los cantos paisanos que escuchaba desde chico... Esos cantores que no habían estudiado y a lo mejor ni siquiera tenían buena voz...

Es que los salva el tema, y el paisaje. Los salva la verdad que ponen en los versos. Y el pudor del hombre de campo. Por eso los que cantan demasiado al amor están mintiendo. Porque están mancillando un territorio donde debe imperar el pudor y la discreción. Son los que nosotros llamamos "faroleros". El que mató, el que enloqueció a todas las chicas del barrio. Y el que se enloqueció fue él en realidad. En cambio el paisano, sin poner su nombre al pie, siempre nos ha dado lecciones. Jamás ha caído en esa ligereza, en esa superficialidad. El paisano a lo mejor no nombró nunca una novia, un amor. En algún momento, en un estilito, dice: "¡Ay! que me muero, Ay! que me muero por una que se llama... ya ni me acuerdo!" Eso es pudor de hombre. "Por una que se llama..." y ahí se atajó: "ya ni me acuerdo". Eso es pudor, decencia, es ser bien parido. Son un montón de valores que después se entienden.

CANTAR Y ESCUCHAR

Y es que la cosa no es el mero cantar. Hay un proverbio antiguo que dice: "Rezar es orar, pero quien canta ora dos veces". Por un lado ora a Dios y por el otro a lo que lo rodea, a lo que ve: pueblo, gente o incluso recuerdos. Eso a mí me impresionó mucho. Me quedé pensando, me siguió trabajando en la cabeza. Por eso digo que no es el mero cantar, es otra cosa. Por eso procuro no cantar por el solo hecho de tener una canción bonita, así lo he hecho toda mi vida.

Segovia dijo, hace treinta años: "Antes de herir una cuerda, hiérete tú". Que te duela el sonido que vas a hacer. Cuando se toma la guitarra... te puede salir bien o mal, conmovedor o no el acorde que hagas, pero cuando hay un fuego de adentro, el público lo respeta. Porque estás rezando en el hondo sentido de la palabra. Acercándote a un universo que, además de tuyo, puede ser de aquel hombre que está allá lejos, de aquella chica... no de todos, sino de cada uno. Eso lo decía Pablo Casals. "Yo no toco para todos, toco para cada uno". El que dice: "¡Che, cómo toca el petiso tall!, éste la está sintiendo livianito nomás. El otro que no dice nada, y recibe y se ahoga con la música, ése es el sensible. El que comenta mucho está escuchando físicamente, en cambio el que abre las antenas, ése es bárbaro..."

Gismonti, un músico brasileño, contaba que los indios del Amazonas no hablaban ni aplaudían cuando alguien terminaba de tocar, para no distraerse de la música que tenían adentro.

¡Claro! El que aplaude se distrae. Rompe lo mejor que tiene el instante, que es el silencio. El silencio es la base de todo sonido. Y es la tapa, el cierre de todo sonido. Así que quédese callado, reciba ese sonido, y no diga nada. Levántese despacito, sin hacer



Los paisanos que silbaban al ensillar un caballo fueron mi pequeña universidad, mi pequeño conservatorio. Siempre eran aires de la tierra, nunca eran ajenos al paisaje.



ruido. En Cerros Colorados había un hombre -que todavía vive- de esos que arman los cigarrillos despacito. El hombre estaba fumando su cigarrillo y yo estaba tocando un estilo de la pampa, de los que duran tres minutos y medio, pero el cigarrillo de él duraba dos minutos, no tenía para fumar hasta el final del tema. Estábamos allá en plena soledad, en el patio de mi casa, en la montaña. Al hombre le quedaba el puchito, nada más. Ya sentía el calor en los dedos, lo agarraba con la uñas para no quemarse. Y se le venía. Pero él seguía inmóvil escuchando, para no descomponer la reunión con la actitud física de tirar el cigarrillo y distraer, sacar a la gente del silencio. Cuando hice el último acorde, recién ahí abrió las manos y se pasó los dedos por el pelo, para calmar la quemazón. Entonces Justino Contreras le dice: "¿Se quemó don Ramírez?" "Casi", contesta el hombre, que se había quemado de veras.

Por eso digo que no se puede cantar tanto al amor. Yo he escuchado cien mil boleros, y miro y analizo y pregunto. Le pregunto a la gente: "¿Ganás mucho escuchando esta música que habla sólo del amor? ¿Te sentís reconfortado?" Y siempre contestan: "Y...uno escucha, pero, la verdad, a las dos cuadras no se acuerda más." Porque la gente tiene la cabeza ocupada en cosas que pueden ser más positivas, más reales. Porque un entretenimiento, un esparcimiento que distrae seis o siete años de la vida de un muchacho, puede convertirse en una cosa bastante áspera después. ¿Cómo recupera el joven ese tiempo que perdió? Entretenerse está bien, pasar un buen verano. Pero cuando viven pensando en eso, entreteniéndose con zonzeras... ¿Cómo van a recuperar ese tiempo? Porque hay que entrenar la sensibilidad, hacer una gimnástica que enriquezca la sensibilidad. Hay que surtirse bien. Escuchar Bach y Sibelius, además de esa música de verano.

Pero ahora hay mucho dinero detrás de la industria del entretenimiento...

¡Exactamente! Llegan a producir un opio mental. "Dale que va!", no importa, si la vida es así! Parece que hubiera un diablo escondido que va orientando las cosas de mala manera. Yo a veces leo cosas sobre la infiltración soviética y el marxismo. Y me doy cuenta que eso existe, que andan. Yo caí en esa trampa, durante un tiempo, hace años. Después me di cuenta que eso no tenía que ser, y salí. Caminé muchos pantanos pero ningún barro me salpicó el corazón. Pero también en esos pantanos, en esa peligrosa penetración está lo otro, lo que no viene de allá hablando en ruso sino el "okey my darling". ¡Atención con las tiras de televisión! Aparecen los héroes con las pistolas de veinticinco mil tiros, y detrás está la intención de tirar y de hacer daño. Y lo vemos todos los días, en episodios que nos ocupan ocho horas diarias! ¡Horas de vida!

En un momento de crisis económica, de falta de trabajo, de brazos caídos... En un momento en que los campos del Norte Argentino quedan desiertos porque los muchachos vienen a buscar trabajo a la Capital, y usted encuentra un montón de brazos caídos, un montón de conciencias no cultivadas, no preparadas para ajustarse al cinturón y decir: "Bueno, ¿Volvemos al campo a sembrar?" Y quedan dando vueltas por aquí "hasta que cambien las cosas". Pero hasta que cambien las cosas hay mucho

"Chin Chan Pun" y discotecas y la coca cola no cuesta cincuenta centavos, y hay que tener plata para la pinta y la camisita...

Yo le he preguntado a chicos de aquí: "¿Cómo se llama este árbol que está en la puerta de tu casa?" "No lo sé. Creo que papá sabe". No hablé de ir al bosque de Palermo, hablé del árbol de la puerta de su casa, de los árboles de la manzana. Yo sabía que era una acacia blanca, pero le pregunté para ver. Y no sabía. Y uno se pone a pensar: "Este se sabe de memoria todas las canciones en inglés, pero no conoce el árbol que tiene delante..."

Y en el interior, ¿cómo está la cosa en ese sentido, Don Ata?

Yo me he encontrado con unos negros que tienen una cara de loco con tortas fritas... Y uno les dice: "Si puedo volveré por aquí dentro de un mes más o menos, a saludarte..." "Okey!", contesta el hombre, que tiene una cara como para hablar quichua o guaraní. Eso se da continuamente. Es el aparatito, el misterioso aparatito... que nos ayuda muy poco. Nos acerca el mundo, indudablemente. El joven actual está más cerca de todo lo que sucede en el mundo. Nosotros, cuando éramos changos, poníamos la radio a galena para escuchar Firpo -Dempsey, y se oía lejos y con mucho ruido. Al otro día nos enterábamos de las trompadas que se habían dado. En cambio ahora, todo está cerca... Pero, ¿qué es lo que nos acerca la televisión? ¿Qué clase de valores nos están dando?

¿Quién selecciona lo que se nos muestra?... Además, nos distanciamos entre nosotros, de lo nuestro...

Exacto.

Usted empezó a gustar de la música escuchando a los paisanos en los fogones, y yo no sé si eso seguirá existiendo, ahora que está la televisión...

Es posible que siga existiendo en algunos lados, pero ya los temas han cambiado. Antes la gente cantaba trovas ingenuas, descripciones muy puras de lo que sentían y lo que los rodeaba. ¡Pucha que era lindo escucharlos! Uno salía muy criollo, salía muy ancho. Yo me acuerdo de un hombre, un gordo que era conductor de ómnibus, que estaba parado en la puerta de un boliche. El no entraba, porque no era bebedor y además tenía que estar fresquito para manejar toda la noche. En el boliche estaban los cantores, cantando. Yo le digo al pasar: "¿Cómo le va Don Daniel?". "Aquí me ves, pibe...", dice el hombre, "engordando". Engordaba con la música. Después tenía diez horas de viaje, de Buenos Aires a Bahía Blanca, Pero antes había estado engordando para el viaje. Y no era un chiste, era una cosa muy profunda. Lo dijo a su manera, con su idioma de hombre común, de barrio. Engordaba su emoción, "acumulaba", llenaba su alforja emocional, para después ir a la lucha de la nafta y el aceite, la noche y el camino, con el adentro lleno... Eso me parece ejemplar y hermoso. ¡Si todos nuestros paisanos, nuestros compatriotas, antes de salir a sus trabajos, pudieran "engordar" así!

Porque lo que se escucha en la radio y en la televisión no engorda de esa manera...

Y, claro... a veces hasta desinfla...

Es como la sacarina, endulza pero no engorda. Es químico y no alimenta...

PAIS ADENTRO

Usted muchas veces ha dicho que "un paisano es aquel que tiene pais adentro".

Es un concepto que me viene de familia. Hay mucha gente que es compatriota nuestra, que es nacida aquí y que, cuando uno se los encuentra por Europa, los saluda: "¡Hola, paisano!". Y después se queda pensando: "Será paisano éste?". Porque uno lo ve extraño a la tierra. Es gente que no siente que lo que pisa puede ser sagrado. Digo eso sin caer en el chauvinismo nacionalista. Tener cariño y respeto por la tierra.

Una vez, hace 30,635 años, estaba con Romildo Riso, -poeta uruguayo y gran amigo, autor de muchas canciones a las que les he puesto música- y él me decía: "Se ha fijado en lo que piensa mucha gente, que cree que para hacer versos criollos con escribir en guarango ya está." De ahí es que salen estos "recitadores de peña" que son ligeramente inaguantables. Como decía un tío mío: "Los han criado por no tirarlos".

¿Y qué opina del "nuevo folklore"?

Ese es el "Nuevo cancionero". Folklore no puede haber "nuevo". Quien lo quiera, que lo haga. A mí no me atrae. Hay grupos vocales que lo hacen bastante bien desde el punto de vista de la canción, pero ya no es canción criolla ni folklórica. Folklore es lo que el pueblo aprende sin que nadie se lo haya enseñado. Sin que haya conocimiento sistematizado ni metódico. No hay ni nombre de músico ni armonización, ni instrumentación arreglada. Folklore es lo que es espontáneo en la gente. No es solamente el canto lo folklórico.

La empanada, por ejemplo, es una vianda folklórica. Pero las empanadas que vende Doña Juana, en la casa Echeverría, ésas no son folklóricas, aunque pueden ser muy buenas y muy famosas. No son folklóricas, porque están hechas mediante una máquina y algunas empleadas. Pero cuando una criolla las hace cantando o rezando, y hace cien empanadas porque se casa su

hijo o porque se va al servicio militar, ésas sí son folklóricas. La señora hace un loco, o un arroz con leche, o un matambre. Un gaucho que va haciendo un lazo, despacio, va armando esa prolongación del brazo y el anhelo del hombre...eso es folklórico. Los lazos de la talabartería de Gutiérrez y Hnos. pueden ser muy buenos y bonitos, pero no son folklóricos. Son productos sistematizados, estandarizados. Pueden ser más eficaces, más bellos, mejor presentados, pero no son folklóricos. Esa es la diferencia.

Ese cancionero hecho por pequeños grupos de instrumentistas o cantantes, tratado de una manera moderna, actual, siempre se parece un poco a lo norteamericano. ¡Qué casualidad! Nunca se parece a lo español antiguo o a lo italiano. Están más cerca de la película del año pasado que del Requiem de Verdi. Entonces hay que conversar un poco sobre ese asunto, conversar para adentro, sin opinar. ¡Qué casualidad que todo lo que es moderno se parece a esos fenómenos "For Export"! ¡Esto que nos llega a toneladas y que a veces se hace irresistible para la juventud! Ellos dicen: "¿Y qué quiere, que me aburra con una zambita, con los 36 compases siempre iguales?" Tiene razón. Un chico inquieto no puede llegar a eso. Además de inquieto, maleducado. Maleducado por sus padres, sus abuelos, su ambiente. Es el niño que no sabe el nombre del árbol que hay enfrente de su casa. El padre que nunca le enseñó su paisaje al niño. Ni su paisaje, ni su tradición, ni su música. A lo mejor pensó que para bailar una chacarera o una zamba hay que vestirse de gaucho y gritar "¡Huija!".

Hay que ver que de todo el Martín Fierro, lo único que se mantiene puro y sigue teniendo actualidad son los consejos del Viejo Vizcacha. Es lo único que la gente parece creer hoy día. "Hacete amigo del Juez/ no le des de qué quejarse..." Como diciendo "Acomodate, avivate". "Y cuando quiera enojarse/ vos te debes encojer/ pues siempre es bueno tener/ palenque ande ir a rascarse". Lamentablemente es un poco así la cosa. "Nunca vayas a parar/ ande vayas perros flacos". ¿Por qué no si, quizás uno puede ayudar un poco?

ISA

Teatro del Plata
Cerrito 228

Vier. 19 de dic.
21 hs.

MELODY HOUSE

¡IMPORTAMOS PARA VOS
DISCOS AMERICANOS &
INGESES & COMO
SIEMPRE, TOMAMOS
TUS DISCOS, EN PARTE
DE PAGO.

POSTERS SOBRE BASCITOR.
OFERTAS EN IMPORTADOS
& NACIONALES.

MELODY HOUSE, LA CORDIALIDAD QUE
YA CONOCES, EN
CARLOS CALVO 628
SAN TELMO.



La Industria del entretenimiento llega a producir un "opio mental". Parece que hubiera un diablo escondido que orienta las cosas de mala manera.

Hay un enorme desamor por la tierra, por la patria, por los semejantes.

EL PAISAJE Y EL HOMBRE

Pero la gente ha perdido el paisaje, ahora vive en uno de cemento...

Si. Hay que tener mucho cuidado, porque nos va a pasar lo que le sucedió a aquel niño inglés de la aristocracia al que le preguntaron de dónde venían las manzanas, y contestó: "De una frutera de cristal". Ese era el paisaje que él tenía. Nunca había visto un árbol con manzanas, nunca su padre le había dicho: "Mirá las manzanas del árbol, tomó una". Seguramente el niño sabía muchas cosas, muchos latines, pero era un niño sin paisaje. Y yo pienso que no hay espectáculo más doloroso que ver a un jovencito sin paisaje. Hay que mantener y limpiar y barrer el paisaje para que los niños transiten por ese paisaje que tenemos. **La flora y la fauna se están acabando, Don Ata...**

Antes había Montes desde Jesús María hasta Santiago del Estero. Y no es que haya habido sequías terribles como para no tener más árboles. En ese rumbo hay leguas enteras, quizás 150 kilómetros, en los que si usted quiere buscar una sombra para descansar no la encuentra. Busca dónde atar el caballo para aflojarle la cincha y que descance, y no lo encuentra. ¿Por qué los hay en Alemania? ¿Por qué tiene tantos árboles Francia? Simplemente, nosotros no plantamos. No hay una política inteligente de forestación.

El hombre también necesita tener su bosquecito con pájaros y que los tractores no se los auyenten...

Con tal de arar están volteando todos los árboles. Yo a veces le aconsejo al chango mío, allá en Cerros Colorados: "Dejá un lotecito, diez árboles acá, dejá un paisajito con palmeras para una sombra". Un árbol tarda a lo mejor cien años en crecer y se lo voltean en dos horas. Y se están derribando los árboles en todo el mundo. Por unas chirolas. Y nos están hachando el país muchos propietarios de montes para hacer una chirola. Y no reforestan. No se planta otro árbol. El ruido de las hachas auyenta los pájaros y se destruyen los nidos. Ese pájaro al que le hacharon el árbol no vuelve nunca más a la región. Y la provincia, o la comarca, se queda sin pájaros.

Hay un cuento sobre los leñadores que me gusta contar. El leñador vanidoso llega al desmote y le pregunta al capataz, que estaba de a caballo, controlando los 140 hacheros: "¿No tiene trabajo para mí?". "¿Cuál ha sido su último trabajo?", le pregunta el capataz, observándolo, no vaya a ser como esos que traen un naipe escondido, trabajan siete días y el día de paga pelan a todos sus compañeros en una partida de cartas. "Mi último trabajo fue en la selva del Sahara". "Perdóneme", dice el capataz, "¿no será en el desierto del Sahara?". "Desierto ahora!", contesta el leñador vanidoso, como diciendo "por ahí pasé yo".

Y el paisaje determina mucho del hombre que vive en él. ¿No

es cierto? Va formando al hombre, que tiene que adaptarse a lo que lo rodea... Dejando de lado la incógnita de qué es lo que va a pasar con el hombre que vive en un paisaje sin pájaros, árboles, ni horizonte, rodeado de formas geométricas e inmóviles, de cemento y metal... queríamos que nos hablara de cómo influye el paisaje en la música...

El hombre que vive en la piedra habla la lengua quechua, que es un idioma granítico, un idioma de ángulos, como los ponchos incaicos (habla unas frases en sonoro quechua). Por eso no tiene medios tonos la quena (tararea) son todos tonos enteros. Es la escala pentatónica (canta una escala). En cambio los árabes, que viven en la arena, en las dunas, que es un paisaje lleno de sensualidad (canta una melodía arábiga) es la vibora que va reptando. El guaraní le habla de la selva. Los ríos de la selva son hilitos de agua que vivorean hasta que, entre muchos, forman un gran río. Y los hilitos de agua que corren por la tierra del Huarán, de donde sale el guaraní, forman esos laberintos. El guaraní es igual a la voz de esas aguas, que no llegan a cantar alto porque corren suavemente (habla en guaraní). Es bien distinto a la dura geometría incaica. Lenguaje de piedra y lenguaje de selva.

La geografía, el paisaje, aconsejan. La pampa no tiene montañas, no tiene accidentes. Un hombre a caballo domina todo el paisaje. Por eso el habitante de la pampa es menos supersticioso que el indio del norte. Porque él ve salir y ponerse el sol. Ve salir y meterse la luna. Va galopando en los grandes espacios planos. No tiene misterios, no tiene miedos. Alguna luz mala, puede ser, pero un hombre a caballo domina el paisaje. En cambio, en la montaña, la primer piedra le cortó los horizontes. El indio ve el sol cuando pasa la montaña, a las diez de la mañana. Tiene luz diurna, pero el sol no llega hasta la media mañana. A las cinco de la tarde el sol ya se escondió detrás de la montaña. Y empiezan a extenderse las sombras. Y el indio se pregunta: ¿A dónde fue el sol? ¿Qué hay detrás de la montaña?

El hombre de la montaña, cuando canta ¿qué canta? Coplas breves. Porque vive constreñido entre valles y piedras. Cuando baila es como si tuviera un poncho de lata (imita los movimientos del baile, con los brazos caídos, movimientos cortos). Un coya, cuando va a un boliche, nunca grita. "Un vitino, una cervicita". Todo en diminutivo y voz baja. Y a lo mejor se toma veintidós "cervicitas". Recién cuando están chupados, o es carnaval, entonces dan su grito en la noche. Una coplita de cuatro versos apenas. Ese hombre, cuando alareda, hace una armada chiquita, porque tiene piedra todo alrededor.

En la pampa, en cambio, el hombre agarra un lazo ancho, como para envolver seis toros. Y va al galope. Tira lejos y agarra. Y nunca habla en voz baja. Cuando entra al boliche grita: "¡Negro, servime una ginebral!" fuerte, porque la pampa no tiene ecos, no le devuelve la voz. En cambio la montaña le devuelve la voz al indio y él cree que son dioses misteriosos que le están devolviendo la voz. Por eso el paisano usa décimas largas en su poesía. Porque tiene pampa para rato. Por eso los estilos de la pampa son largos. Son versos que parecen hechos en la cárcel, donde la gente tiene tiempo de sobra (risas) El hombre del Sur es muy

seguro de sí mismo, y por eso se permite dar consejos. El otro está abrumado, apesado por el paisaje, y así es su canto.

El coya, para poder respirar y sentirse algo, tiene que mirar para arriba. Por eso canta la baguala bien alta. En esos hombres hay un gran desamparo, una gran inseguridad en el trabajo, falta de paz. Esos peones desamparados en la montaña... Esa raza olvidada... El hombre usa el poncho para confundirse con el paisaje. Tiene los mismos colores de la tierra.

El paisano de la pampa, para bailar las danzas criollas, la zamba, la firmeza, el gato, el marote, el escondido, estira los brazos y nada lo ataja.

El coya rara vez usa caballo, es un infante, usa "infantería", es un heroico caminador. Si hay que ir hasta Bolivia para comprar cigarrillos, se va caminando. El gaucha pampeano, en cambio, para ir al boliche ensilla el caballo, lo mira, le pone boleadoras... A lo mejor va hasta allí nomás siete cuadras, y si fuera a pie ganaría plata. Pero ellos dicen que: "Un hombre de a pie es la mitad de un gaucha." Hasta cuando baja del caballo sigue galopando, cuando baila el malambo (hace el ritmo en la mesa)... Es un galope, un 6 x 8 que va, que va... En el malambo tiene actitud de cabalgar: los brazos quietos y sólo las piernas que galopan.

Yo me acuerdo que cuando éramos chicos, después de almorzar, cuando hacía frío, nos poníamos en la veredita del sol a bailar malambo. Usábamos una voz onomatopéyica para marcar los tiempos del malambo: "Muy chica la bota, muy chico el botín." No había calefacción ni grandes pulóvers, y andábamos en alpargatas. Entonces, antes de hacer los deberes, bailábamos malambo para entrar en calor. El calor de un hogar criollo. ¡Qué mejor calor!

EL CAMINO DE LA CANCIÓN

¿Cómo compone, don Anto?

Hago coplas con la idea de ponerles música alguna vez. Y a lo mejor después les sale una zamba, una chacarera, una vidala. No siempre es a partir de la copla la cosa, pero uno no puede estar con una guitarra en la cama a las tres de la mañana, pero puede, con un lápiz y un papel, anotar unas coplitas en un sobre. Una vez que hay una frase ya está la puntita. A lo mejor me voy a dormir, porque lo que me inquietaba ya salió. Vamos a ver que pasa.

Algunas veces escucho un refrán: "¿Como te va Anto?" (por Antoño) le dice un paisano a otro que va arriando tres vaquitas por el monte. Esto sucede en Anta, provincia de Salta. En la estancia de los Matorras. Mientras los dueños de casa se habían ido a cazar; yo, que no tengo rifle y no me gusta la caza, me había quedado haciendo el asado para cuando vengan los patrones. Mientras se hacía nos íbamos comiendo los mejores pedazos, íbamos "picando". Y entonces, uno de los peones que estaba allí conmigo, larga el: "¿Cómo te va, Anto?" "Y, aquí me ves", dice el otro, "ajenas vacas arriando, ajenas culpas pagando". Salió medio en verso. A mí no me faltaba mi libretita y anoté. Me gustó el refrán. El otro le dice: "Cuando encerrés la vaca volvé." Y le hizo el gesto de comer. No volvió el hombre. Pero yo anoté el refrán. Parece que me hubiera pasado el destino por al lado y me largó la frase. Un año después, hice "El Arriero". Con ese refrán, dicho por un paisano. Lo estiré hablé del paisaje, le puse imágenes, pero el nudo era ése. La primera versión decía: "Ajenas culpas pagando y ajenas vacas arriando". Lindo asunto. Poco a poco, la estructura de la canción, el camino que ella lleva, me hizo cambiarlo por: "Las penas son de nosotros / las vaquitas son ajenas." Lo hice más Yupanqui, menos "Anto". Agradezco la sugerencia que me hizo el paisano sin saber. El no sabe el gran favor que me hizo, me tiró una poesía.

Reportaje: Pipó Lernoud
Héctor Ariel Olmos
Fotos: Carlos Nava



biografía

Hace setenta y dos años nació Atahualpa Yupanqui, llamándose Héctor Chavero, en Pergamino, provincia de Buenos Aires. "Vivían mis mayores" dice "en una limpia pobreza, donde sólo brillaban los aperos y la decencia. Mi Tata era un humilde funcionario del ferrocarril, pero nada podía matar al gaucha nómada que había sido. Es así que siempre, en ocasión de los traslados que eran numerosos por razones de su labor, se mudaba con su familia y su tropilla. Jamás dejó de tener buena caballería y era su placer quitarles el orgullo a los chucos jinetes dándoles con fiereza que asombraba. De ahí que nosotros, mi hermano y yo, gustáramos enhorquetarnos en un bagual al amanecer, momentos antes de partir hacia la escuela, y en un potrero, un alfalfar, nos teníamos escasos segundos sobre el chucaro que nos hacía mirar el número de las alpargatas al segundo corcovio. Y es así que solíamos llegar a nuestra clase escolar con un costado del guardapolvo teñido de verde y mojado por el rocío, amén de alguna magulladura nunca demasiado seria."

Allá, cerca de la pequeña estación ferroviaria enclavada en el desierto, con apenas seis o siete casas y ranchos por vecindario, se levantaban los galpones donde se almacenaba el cereal que los gringos traían desde las colonias. Trigo, cebada, maíz... En tiempos de entrega, los cancheros se poblaban de carros, buyes y caballos de tiro. Entonces aparecían, como las gaviotas sobre los surtos, los estibadores, la peonada de galponera, los hombreadores de bolsas."

"Pero mi mundo alcanzaba su tono de maravilla cuando por la tarde se reunían los paisanos a la sombra del galpón, caídos pero contentos. Algunos tenían sus caballos en los potreros cercanos. Otros, 'los de ajera', se amontonaban por ahí nomás. Y era entonces cuando, con las últimas luces de la tarde, comenzaban los cuentos más serios... las guitarras de la pampa comenzaban su antigua brujería; tejiendo una red de emociones y recuerdos con asuntos inolvidables. Eran estidos de serenos compases, de un claro y nostálgico discurso, en el que cabían todas las palabras que inspirara la llanura infinita, su trebolar, su monte, el solitario ombú, el galope de los potros, las cosas del amor ausente, Eran milongas pausadas, en el tono de lo mayor o mi menor, modos utilizados por los paisanos para decir las cosas objetivas, para narrar con tono lírico los sucesos de la pampa... Me sentía totalmente ganado por la guitarra. Este instrumento se hizo presente en mi vida desde las primeras horas de mi nacimiento. Con una vidala o una cifra me entretenían mi padre y mis tíos. Pero ese fogón breve de los estibadores, ese canto tan serio, tenía una magia especial."

Los Chavero rumberon en Roca, donde el padre del futuro cantor había sido nombrado jefe de estación. "Roca era una aldea en aquel tiempo. Tenía, como tantos poblados de la llanura, un par de comercios, una escuela, una capilla, una cancha de pelota (cuyo bar era también sala de conciertos), un curanderero y una vieja estación ferroviaria. Luego un vasto ranchario - cinturón de paja y adobe - con sus pequeños corrales. Allí residían los peones, los gauchos, los jornaleros, los hombres de curdo rostro, de firme mirar, fuertes manos encallecidas, hombres de mucha pampa galopada. Allí se desvelaban las guitarras."

"En esos días llegó a Roca un cura catalán: el padre Rosénz, sacerdote, jugador de truco, y violinista. Mis padres resolvieron confiarme a la tercera de las virtudes de Rosénz. Y mi cuartito comenzó a poblarse de métodos de Eslavos y Fontovas. Así todo un año, con viajes a la ca-



pilla, violín bajo el brazo. Pero una tarde el curita me pilló travesando una vidalita con todo el largo del arco. Fue la primera y última vez. Fue un concierto folklórico de debut y de despedida. Porque mi profesor, olvidando el latín, me dijo algunas cosas en su cerrado catalán, y me dio un bofetón. Corrí a mi casa y sólo allí pude llorar. Y no quise volver a las clases de violín."

Cuando aún no había cumplido ocho años, "mi Tata me llevó a la ciudad para presentarme a un hombre, un artista, un maestro don Bautista Almirón." Con el maestro, el pequeño Héctor fue "comprendiendo que la guitarra no era sólo para temas gauchescos. Su panorama musical era infinito, mágico. Muchas mañanas, la guitarra de Bautista Almirón llenaba la casa y los rosales del patio con los Preludios de Fernando Sor, de Costes, con las acurelas prodigiosas de Albeniz, Granados, con Tárrega, con las transcripciones de Pujol, con Schubert, Liszt, Beethoven, Bach, Schumann..."

Un par de años después, la familia parte para Tucumán. Allí comienza a conocer el universo de la zamba, que arrastraba cien años de tradición tucumana. "Los músicos se honraban con tocarlas o cantarlas. No estaban escritas. Se aprendían sin que nadie las enseñara. Cada región tenía una modalidad particular..."

Ya adolescente, Atahualpa tuvo que hacerse cargo de la familia cuando su padre murió. "Pero la voz de los cantores me daba la luz que mi alma necesitaba para no ser un muchacho demasiado triste."

Comenzó a viajar por el país, cantando y trabajando en los más diversos oficios, entre ellos el de periodista. "Mi amor por los linotipos y las componedoras me hacía acercarme a los diarios y a los cronistas. Yo hacía notas de viaje, narraba sucesos y escribía sonetos." En 1929, con poco más de veinte años, graba su primer disco. Desde entonces hasta hoy su vida fue un permanente componer, cantar y recorrer el país. Trabajaba como empleado en una escribanía. "El Norte del país lo recorría de muchacho dando cine mudo con mi amigo Molina. Ibamos en camión, parábamos, colgábamos la sábana en dos algarrobos y cobrábamos diez centavos del lado que se podía leer, cinco del otro." En 1933 debe exiliarse del país por primera vez, y pasa tres años en el Uruguay. Regresa

cuando una amnistía se lo permite y sigue viajando. Vive en Entre Ríos, en Córdoba, recorre los Valles Calchaquies a lomo de mula, llevando consigo libros de historia, antropología, novelística argentina... "Queríamos merecer la honra de haber nacido sudamericanos y cada viaje al Valle Calchaquí era como un curso en una infinita universidad telúrica. Siempre he pensado que nada es mejor que viajar a caballo, pues el camino se compone de infinitas llegadas. Se llega a un cruce, a una flor, a un árbol, a la sombra de la nube sobre la arena del camino; se llega al arroyo, al tope de la sierra, a la piedra extraña. Pareciera que el camino va inventando sorpresas para el goce del alma del viajero."

El seudónimo de Atahualpa Yupanqui, que ya había usado en sus notas para revistas escolares, es como una bandera de la tierra en el hombre joven que va llegando a los pueblos y desgrana sus primeras canciones. En 1940 publica su primer libro: "Piedra Sola". El segundo "Cerro Bayo", se convertirá en el guión de la película "Horizontes de Piedra", donde también actúa Atahualpa. La música del film, compuesta por Yupanqui, gana el primer premio en el Festival Cinematográfico de Karlovy Vary, Checoslovaquia, en 1956. Actúa también en "Zaira" y "Viaje de una noche de verano".

En 1948 viaja por primera vez a París, donde Edith Piaf lo apadrina, convirtiéndolo en la estrella principal de su espectáculo. En 1949 da más de sesenta conciertos en el Viejo Continente.

Preso varias veces, exiliado otras, la figura de Atahualpa comienza a crecer en todos los ámbitos del país y del mundo más allá de los avatares contradictorios de la política nacional. Es que Atahualpa representa a los que él llama "Los N.N. de todo el país". Los olvidados paisanos, "la tierra que camina". Sus canciones son tan populares que parecen anónimas, formando parte de la tradición musical argentina. "Luna Tucumana", "El Arriero", "Viene Clareando", "El Alazán", y más de mil otras composiciones circulan en infinitas versiones. Triunfa en el Festival de Cosquín cada vez que se presenta, aunque no es amigo de las manifestaciones multitudinarias.

Su música gusta decir, precisa ese clima de atención e intimidad que existe en los fogones. La delicadeza de su guitarra no puede competir con los grandes sistemas de amplificación y los techos metálicos de los estadios. Prefiere cantar a "cada uno" y no a tantos juntos.

Entre sus libros se destaca claramente "El Canto del Viento" (Ed. Siglo Veintiuno), especie de autobiografía salpicada de leyendas y coplas, que pinta con extraordinaria poesía la vida del interior de nuestro país. De ese libro hemos extraído las citas biográficas que colorean este esbozo perfil de su vida. Su "Aires Indios" (Siglo Veintiuno) describe los distintos tipos indígenas utilizando cuentos, poemas y leyendas. La creación del charango, la zamba, el malambo, la baguala, aparecen nitidamente retratados en sus páginas.

Los discos de Atahualpa son incontables. Conviene dirigirse a las recopilaciones "Historiando a Atahualpa Yupanqui" y "Album de oro de A.Y.", que contienen los temas más redondos de su gigantesca producción; antes de que la edad le quitara brillo a la voz, aunque no haya apagado en nada su emocionante expresividad.

En las disquerías, actualmente, es posible encontrar en oferta, su maravilloso "Llofan las ramas del viento", y en las bateas de novedades, un disco que el mismo Yupanqui nos confesó que está grabado a las apuradas: "El canto del Viento", "Pasaban los cantores" editado el año pasado, conserva aquella magia de Don Ata, aunque hay más recitados que canciones. Su guitarra, en todos los casos, brilla con un virtuosismo y una autenticidad que no tiene parangón en la Argentina. Igual que en su vida y en sus versos, Atahualpa no tiene una sola nota que no esté cargada de experiencia, de amor, de ese reflejo de la tierra que lo hace inigualable.

Pipo Lernaut



Hace unas semanas le escribimos una carta a nuestra corresponsal cordobesa, Patricia. Era una carta de intenciones rutinarias, haciendo hincapié en la necesidad de que se cumplan tres puntos, a saber: primero: que la información tenía que llegar antes de que el cierre exhale su último suspiro; segundo: que no tenía que excederse de cierto espacio. Y tercero: no extenderse tanto en la cobertura de la visita de grupos porteños, y contar un poco más lo que pasa en Córdoba. La contestación que recibimos fue una sorpresa de muchas páginas. Resulta que Patricia, en un raptó de inspiración, se mandó una pintura de la música joven cordobesa... con todos los colores. Nos contó por qué sí y por qué no, lo que falta y lo que sobra. Y como es poco frecuente acceder a un mapa íntimo de la palpación de una ciudad del interior decidimos publicar la carta entera. A ver si nos conocemos un poco tierra adentro...



¡El rock cordobés!



querida gente:

Sol desopilante y mate. ¿Sabés? tan temprano y yo tan despierta. Levantarse, una ducha, apretar los ojos contra el espejo que me devuelve de norfeo, echar al inodoro el resquicio del sueño trocado por la vigilia de los cinco sentidos en guardia y el pan espeso, aun caliente, de salvado. Cierto, ayer comenzó la primavera; me lo recuerda tanta nicotina adherida a la garganta. Leche fresca la de las sienes de mi madre que se vuelcan entre bostezos. Y otro día, otra vez la luz recuperando las cosas en cada par de ojos. ¿Te importa? ¿Tiene importancia? Un bostezo, una madre, un pedazo de pan, un mate...dirás ¡Baaah!, inútil inventario. ¿Qué querés? ¿cómo explicarte? Es tan distinto "Esto" de "Aquello". No obstante esto permite que se guarden relaciones, que la unidad encuentre argumento y que vos sospeches o provoques esta atmósfera crepuscular que te contesta no despabilada del todo todavía. Por supuesto que chirrió el cartero, desplegó un abanico de incertidumbre blancas. Y puse mi nombre para

poder rajar las dudas. Salieron decenas de avispas negras que entraron, se ordenaron, alinearon en la mesa en mis costillas, las muy rapaces y mansas. En fin, asomémonos por LA VENTANA, ediciones. Seguro que con esa cara de payaso idiota -solamente- no hacemos nada. Tampoco hacemos nada con un mar ¿no?. Vamos, vamos, afilá tu lengua bruja y refutá. "Las olitas, los remolinos, el material que nos estás enviando..." ¡¡Ajá!! ¡EL MATERIAL QUE NOS ESTAS ENVIANDO! Primero: es demasiado extenso, tenés que...¡CORRECTO!. Segundo: el material tiene que llegar más temprano y...¡CORRECTO! Tercero: (y muy importante) queremos que te extiendas más sobre...¡ojalá fuese cuestión de que yo me extendiese o no!... CORRECTISIMO!!! Si vos no podés creer que en Córdoba "no haya más grupos, más música, más cualquier cosa", ¿qué puedo hacer yo por tu credulidad? Si, ¿MENTIR? MENTIR EN GRANDE Y EN FORMA, porque:

A) GRUPOS

Proliferan los folklóricos "Contemporáneos" (que de tempo-

ráneos deben tener lo de mi bisabuela). Es otra dimensión de vivencias. Otro telescopio donde se pretende alcanzar la distante realidad. Son otros paisajes los que nutren las guitarras. Rutas Argentinas donde todavía se consigue el verde y donde al cemento (¿civilización?) todavía se le tiene entre ojos y no se le permite más que los necesarios estragos. Es una pelota muy local, fanática como Talleres, con un leve barniz de resentimiento y demasiado tranquila y/o abúlica para el nervio eléctrico porteño. Cómo explicarte que aquí la juventud todavía hace caso a los papis (¿está muy mal eso?) y prefiere cantarle al amor no correspondido y a los grillos y a las sierras y siempre empecinados con esa luna que no sé cómo no se ahoga de una vez de tanto dársela de buzo en ríos, arroyos, lagos, etc. ¿Te das cuenta?. Acá todavía subsiste la miel, las tortas caseras, los escarpines que la abuelita teje para el nietito haciendo equilibrio en una hamaca-mecedora del año de ñaupá. Moscas, aire sin smog, hormigas, ravioladas o asados familiares, mariposas, árboles, gorriones, aniversarios, celos de enamorados, son cosas que aquí siguen vigentes y alborotando la rutina diaria. Y las interminables tertulias entre dos, tres, treinta o cincuenta, siguen reuniendo gente a cualquier hora y en cualquier lugar. El diálogo y la familia, con toda la hipocresía que quieras encontrarle, PERDURAN. Y todo esto que te cuento se refleja en el arte. Este es o muy clásico o muy telúrico o muy académicamente vanguardista (aunque te suene paradójico).

Nunca en Córdoba se vivió una urbanización y tecnocracia tan exacerbada y alienante como para generar una sensibilidad esquizoide que sólo se puede expresar a través de un arte neurótico y detonante. No digo que no haya tensiones, pero mal que mal éstas se mermen con la tradicional siesita o el rajarse los fines de semana en carpa a alguna loma cercana (sierras abundantes y al alcance de la mano). Te aclaro que éstas son costumbres de cualquier ciudadano cordobés y no de ninguna secta budista. El éjido estrictamente urbano es relativamente chico; está situado en una posición geográfica que es al mismo tiempo confin occidental de la zona netamente industrial argentina (La Pampa) y vecina al ambiente serrano; tal ubicación le permite polarizar las actividades de las sierras y las de la comarca de planicie que se extiende al oriente. Hay suavidad de clima, abundancia de agua, grandes recursos forestales y minerales. No hay superpoblación (800.000 h. según el censo de 1970). Las grandes plantas fabriles de automotores e industrias subsidiarias se hayan, al igual que canteras de mármol y calizas, prácticamente en las estribaciones de las sierras, lo que configura hasta para el laburante una perspectiva distinta. Lo mismo el uranio, en el valle de Punilla, o el volframio. En cuanto a comunicación, es centro del sistema ferroviario argentino. Y a pesar de que se diga que es la segunda provincia del país, o tercera, sigue siendo una placida colonia con infulus, donde los habitantes si no nos conocemos hoy, tené por seguro que mañana lo hacemos.

Ya ves, no hay neurosis que sustenten actividades espectaculares. No existe el ALL THAT JAZZ porque simplemente NUNCA COMENZO EL SHOW. La gente aquí camina despacito-pasito cordobés, que le dicen-se mira, reconoce y saluda en las calles. No hace falta llamar la atención. No hacen falta aún la alaraca ni la farándula ni el cacareo al pedo para que alguien te tenga en cuenta o puedas comunicarte. Únicamente existe la "locura" como moda, ya sea en pilchas, jerga o diversión: claro que siempre en los que están muy al pedo, en lo que tienen tiempo de sobra. Persisten las miles de misas dominicales, las citas de amor secundario en Plaza Colón o en Paseo Sobremonte. No hay plazas donde se congreguen adolescentes y no tanto para inaugurar alguna nueva era con algún nombre estrambótico. Ni bares de reunión típicos, ni equivalentes a Music Up o Jazz & Pop. En cambio se abren cantidades de peñas que terminan en grandes borracheras.

B) MUSICA

Hay mucha, buena y variada. Pero no dentro del ROCK y todos sus matices. Si dentro de la música contemporánea culta, o

la música culta tradicional; por supuesto que estas expresiones son satélite de sólo una infima "élite" intelectualoide, pero por otra parte son las únicas creativas. Por ejemplo Oscar Bazán. Pero dentro de la música contemporánea popular no hay nada a la vista y conste que no soy miope. Te repito que aquí nunca hubo una clase marginal con características beatniks. Aquí los sectores marginales curten con vino y ginebra, asado y cuartetos a pesar de que últimamente se ha prohibido su difusión por los medios.

Al asunto del "folklore" que ya te narré sumale que viene muy esposado con el panfletismo.

En cuanto al jazz, éste también tiene carácter culto. Los jazzman de Córdoba son, en su inmensa mayoría, profesionales apergaminados que tocan instrumentos por hobby y sólo los fines de semana, en recintos supercasetas. Nada que ver con el jazz sentido y auténtico de los negros de EE.UU. que cauterizaban con música las más mugrientas discriminaciones raciales y explotaciones varias. El jazz que se hace en Córdoba es el cubito de hielo con que enfriamos el trago largo de moda después de un ardiente beso de bufet con el love rouge de turno.

Respecto a la música también puedo decirte que toda la gente que aquí alguna vez prendió al rock -cuando digo prender digo prender a la substancia y no a la moda-, tanto generaciones pasadas como nuevas generaciones, hoy están totalmente desencantadas y abiertas de la cosa. Y no faltan motivos para que así sea:

El rock al obsecarse en pos de obtener certificado de legalidad, carta de "ciudadanía", incurrir en los más tristes papelones y, lo que es más terrible, se elimina a sí mismo. Al perder su fuerza reactiva se desinfla.

Al perder su fuerza motriz -esto es, su falta total de concepciones para con la hipocresía del medio social-, se desintegra en forma casi ridícula, o perdura en el museo de la memoria como un viejo motor de la ford, oxidado y técnicamente superado, al que se va a ver así, de vez en cuando, en algunas exposiciones de chatarra que se dan en llamar recitales. Perduró la luminaria, la cáscara, pero todos nos damos cuenta que la nuez ya se acabó y la vida sigue... ¿no nos pasó o nos pasa a todos eso en el corazón? ¿Estoy tan equivocada entonces? Te aclaro, por las dudas, que nunca fui de las que se aferró al rock como movimiento salvavidas, te sigo aclarando que soy tremendamente individualista en las cosas esenciales y siempre padezco de graves alergias respecto a todo lo que sea "movimiento". Pero dejemos de lado las discusiones tediosas y vayamos a la parte práctica: el aspecto económico. Al contrario de lo ocurrido en Bs. As., el rock no se erigió aquí como empresa, profesión, o medio de vida. Acordate que aquí no hay editoriales de grandes revistas, o revistas con tiraje comercial de ningún género, y menos del género específico al que nos estamos refiriendo, ni sellos discográficos dispuestos, ni productores del asunto, ni siquiera un mecenas como al descuido, ni que hablar de los teatros que aún no se han decidido a abrirle las puertas a esa "música", como le dicen, salvo complicadísima excepciones. Y el tema de los medios de comunicación mejor ni mencionarlo, con esos argumentos descabellados tales como falta de autenticidad y/o valor artístico o "atentado contra el patrimonio nacional" y otros absurdos. Por aquí el establishment viene declaradamente adverso al rock, a todos lo que ellos llaman rock y a todo lo "pernicioso" que ellos creen que acarrea el rock. Y te advierto que eso se manifiesta a través de numerosas, continuas y mejor dejémoslo así, campañas. No te digo que en Buenos Aires esos factores no presionen, pero la balanza se equilibra por el contrapeso económico favorable con que se ha instituido allá esta música. En Córdoba tal compensación ni siquiera se insinúa. Te estoy hablando objetivamente. Entonces, ¿qué música querés que se gaste? Si, lamentándolo por tu credulidad hasta los que existían han claudicado y desertado. Y no les quedó otra salida: burlados por el grueso de sus coprovincianos, detenidos y... una y otra vez por cualquier pavada, y encima por cada recital mil quinientos o más... ausentes!!!



Con esto te quiero decir también que aún no se ha salvado aquí el enfermizo prejuicio de que todo lo viene de afuera es Total. ¡Impresionante! ¡Genial! ¡y a las creaciones locales que las para un rayo! Nadie les pasa bola.

CORDOBA Y BUENOS AIRES

Por otra parte existe una marcada hostilidad y competencia entre el ambiente artístico cordobés y el porteño, eso se huele hasta en las subtes locales (S. Vital, Giro, Artemio, aprovecho para contarte que están en víspera de unirse y lanzar una cordobesa con tiraje comercial, proyecto archicentenario sobre el que me mantengo escéptica por razones de que todavía no se aventuró más allá de las lenguas). Estas pautas perforan el solo resentimiento y encuentran una profunda justificación en el paternalismo centralista que ejerce Buenos Aires sobre el interior, y en la más de una vez deplorable conducta de músicos y "sequito" de la capital con músicos y público de aquí, y cuya única excepción radical la posibilidad M.L.A. con una serie de intercambios reales, respeto y actitudes coherentes (único grupo que se prestó, luego de un concierto, al requerimiento de músicos locales para zápar, conocerse, dialogar, en una sala conseguida para ellos). Del resto más allá de que sean buenos o malos, sólo quedó la impresión de que nos usaban como fructífero mercado! Hay que añadir el trato de MAJADA que recibimos en cada concierto, la falta de un ambiente infraestructural mínimo como para gozar o conformarse siquiera con lo estrictamente musical. ¿Te das cuenta la diferencia entre un trato digno, de persona, y la de un trato de res? Hay que sentirlo en carne propia...

Además debo decirte que hasta para los más "vanguardistas" de esta provincia, Bs.As. configura una especie de gran caja de delirantes snobismos, de propuestas teóricas que mueren en la letra. Es un mundo artificial, sin substancia, y produce cosas superficiales inclusive en el arte. Ustedes no tienen la culpa. Viven, experimentan eso como real, como válvula de escape de la máquina erigen ciudades imaginarias para nuestro medio, sólo resultan divertidas novedades extravagantes. En Córdoba se lleva un ritmo de vida mucho más introspectivo, reflexivo, y a ello contribuyen muchas circunstancias, hasta las geográficas (no tenemos ningún puerto que constantemente nos deslumbré con algún chiche nuevo, por ejemplo). Consecuentemente con lo expuesto, la relación que se cristaliza con lo que llega de allá, con lo que surge o viene de Buenos Aires, siempre está provista de una singular ironía, de una desconfianza. Es como una especie de falta de fe que coagula hasta en lo más jóvenes. Toda esa

perspicacia se transforma y presente en el humor que nos caracteriza (el humor de Hortensia, del Negrazón y Chaveta, de Cris, de las Bienales, etc.). Últimamente se está evidenciando una indiferencia y el público de recitales de la capital juro que no sobrepasa los 17 años y más bien son espectadores por casualidad (estimulados por las campañas publicitarias), por curiosidad o novedad, o influencia de las viejas historias legendarias que todavía deambulan.

Yo he estado en Buenos Aires, y es completamente distinto el parentesco entre ustedes y una beat generation, flor solar, o como quieras llamarle. Acá, lisa y llanamente, nunca se dio tal parentesco. Córdoba fue y es notoriamente -nos guste el término o no- INTELECTUAL. A determinada edad la juventud es inexorablemente atraída a los claustros, y una vez satélite de la universidad reniega u omite toda su afiliación adolescente a uno u otro movimiento de lo que sea. Esto ocurre aún con las clases menos pudientes. En torno de esta etapa universitaria comienzan a desplegarse y desarrollarse otro tipo de actividades. Artísticas a través de extensión universitaria (que se mueve muchísimo y a gran nivel) deportivo en los campos, y científicas en talleres y laboratorios de estudios (creados algunos por iniciativa del Ministerio de Cultura y otros por iniciativa independiente de grupos de alumnos). Todas ellas anexas e interactuantes a cada carrera. Los matices son peñas folklóricas, excursiones a las sierras en patotas amigas, el laburo, cafés antes y después de las clases, eso sí, con inabarcables polémicas, y un análisis peculiar para con las propuestas pseudomísticas que emanan de Buenos Aires, que se expresa a través del tan peculiar humor cordobés ya mencionado. Y cuando se barajan soluciones para problemas de cualquier índole en las conversaciones, siempre se termina en delirios politiqueros. La vida del estudiantado en la pensión, o las chupinas en masa y de varios colegios a Carlos Paz en tiempos en que el sol quema, son motivos diarios y autóctonos.

El único que se aventura a producir recitales aquí y a difundir la nueva cultura -a pesar de las bromas pesadas de sus colegas-, es Mario Luna.

También está trabajando en radio -sábado a la mañana-, un muy buen chango: Aldo "Lagarto" Lizardi, pero es reticente, al menos en lo que difunde en su programa: a los "consagrados" del rock nacional. Más bien se inclina a patear la pelota local y sobre todo folklórica en su programa, "La música del Octavo Día", empujón que personalmente califico de excelente. De ahí en más para de contar. No más "manejadores".

Sigo con el inventario descorazonante: la única sala que abre sus puertas al rock -previa indignación y rodeos- es el distorsionante galpón de Atenas.

Recitales de grupos locales no hay. Excepciones es Encuentro con la presentación de su primer lp. Que es un jazz-rock excelente técnicamente hablando, pero ahí se agota todo. Tampoco hay originalidad en ese lp, y menos aún, muy importante, representatividad o reflexión del asunto local. Lo mismo ocurre con las presentaciones de otras formaciones de jazz culteranas.

Hay muchos recitales de esa onda folklórica a la que ya me referí. Algunos nombres: Quetral, Postdata, Grupo Azul, Dúo Cantoral, Amalgama, etc. etc.,

Lo mejorcito en Córdoba del rubro que nos concierne ya se mandó a mudar a Buenos Aires. Oscar Feldman, por darte un solo ejemplo. ¿Y qué otra cosa podrían hacer él y tantos?...

Recitales locales de grupos de música contemporánea popular (con base principal de rock y fusiones varias) no hay desde el verano. La última vez que se los vio en escena fui -en La Falda 80'. Y si por una de esas casualidades te topas con alguno ponete la firma que si los espectadores sumamos diez es mucho. Pero...si mal no recuerdo, efectivamente desde el verano que no ha habido actuaciones "regionales" en ningún lado. Si cubro sólo lo de Buenos Aires no es por capricho, sino porque aparte de ser lo único que hay a la vista es también la única oportunidad donde se reúnen más de 15 personas.

Patricia Perea

moris en argentina

Ya todos conocemos la historia de Moris en la Argentina. Y también se ha hablado bastante de su triunfo en España, con dos álbumes ("Fiebre de vivir"-editado aquí- y "Mundo Moderno"-por editarse-) que llegaron a los primeros puestos del ranking y un feroz show de rock and roll con el que recorrió todo el país varias veces, con éxito asombroso. Es el único argentino de las nuevas generaciones que "la hizo" en el exterior. El único que aprendió las reglas de juego y ganó. Pero el Moris que vino a Buenos Aires a cantar era muy diferente al legendario creador de "De nada sirve". Y así se lo marcó el público que abarrotaba Obras Sanitarias. Por eso este reportaje se convirtió en un diálogo entre viejos amigos queriendo entender qué es lo que pasa en la Argentina, en España y en la cabeza de Moris 1980. Porque Moris estaba tan sorprendido como el público, compuesto en su mayoría por jóvenes que no lo conocieron y sin embargo cantaban todos sus temas de memoria. Jóvenes que escuchan sus discos y cantan sus canciones, y que fueron capaces de devolverle la lección de humanidad que Moris dió hace quince años, cuando echó a andar el rock inteligente en la Argentina.

¿Tu show fué el producto de todos estos años de trabajar en Europa y tener que adaptarse al sistema de la industria del espectáculo de allá?

No. Yo te diría que no. El espectáculo que vos viste no es mi adaptación de show. Es mi forma particular de show. He visto muchos músicos que me han influenciado, en el sentido de que allá se habla bastante poco y se toca mucho. No hay charla. Pero meter después de "Rock de Europa", "Mi querido amigo Pipo", no es algo que yo haya aprendido allá. Y es un cambio bastante rotundo, porque es pasar de un rock hecho en Europa a una cosa tanguera, es algo que se me ocurrió a mí, que no se lo he visto hacer a nadie. Terminar "Zapatos de gamuza azul" y meter ese solo de batería tampoco lo he visto en otra parte. Eso no lo hace ni Queen ni Supertramp ni Billy Joel ni B.B. King ni ninguno de esos que ví.

Yo no he cambiado. He hecho lo que quería, íntimamente, y he cristalizado lo que no pude desarrollar aquí por una cantidad de motivos.

¿Qué tipo de motivos?

Condiciones ambientales, qué se yo. Por ejemplo, los músicos que yo podía tener aquí no querían disciplinarse para montar un show así. Vos sabés que este espectáculo está ensayado con metrónomo. Todo está medido. Fue una cosa dura. Tocar "El Oso" a 104 beats por minuto, tocar "El Mendigo del Dock Sur" a 92 beats y el "Balanceo en el Rock" a 208... Todo fue trabajado a nivel de que tenía que sonar tal cual era en el disco. Y no quiero ni admitir que alguien me cambie esa velocidad (marca tiempos con las palmas) ni ese acento. Obligué a los músicos a copiar los discos. Antonio, el guitarrista, tuvo que escuchar a Cai (de los Gatos) en La Balsa, y David, el batero, tuvo que aprenderse los golpes de Javier en "El



Oso". Así fue con todos los temas. Yo apliqué mucho rigor en el espectáculo y no fue Europa la que me obligó a eso. Fui yo mismo. No lo había podido hacer en la Argentina, y al final lo pude hacer allá.

Pero en la Argentina vos eras mucho más introvertido. No querías hacer nada que fuese un "gancho" para atraer gente...Mostrar tus canciones y al que le guste, bien...Venías con toda aquella filosofía muy...

Quietista. De los "49 Auténticos". ¡No! 1 auténtico, 49! Pero yo pregunto: ¿En 1980, alguien conoce a los 49 Auténticos? (risas)

...No....

Entonces poné "El Llanero Solitario..."

Yo cuando te vi pensé: "Moris cumplió su sueño de Chuck Berry".

Sí, pero hay más que Chuck Berry. También están los acróbatas de circo que a mí me gustaron

toda la vida, está Burt Lancaster y algunos gauchos de campo que yo he visto que hacen piruetas. Yo he aprendido de todos los tipos del mundo...También Little Richard se sacaba la ropa y se la tiraba al público...Pero he aprendido también de los cantantes de tango, de los cantantes italianos...Yo aprendo de todo el mundo....

La imagen de vos que guarda todo el mundo aquí es la del trovador, solo con su guitarra- que en tu caso era eléctrica- Vos nos explicabas en el reportaje anterior que el público español quiere "marcha", quiere música fuerte, y esa es un poco la razón para venir con el grupo de rock and roll...

Esa es la mitad de la verdad. El público español quiere "marcha", pero yo también. A mí siempre me gustó el rock and roll...

¿Y qué diferencia hay entre el público español y el argentino?

La primera diferencia es que el argentino es más grande. Hay más cantidad de gente en un espectáculo aquí que allá. Ningún cantante en Madrid junta diez mil personas. Queen no junta diez mil personas. Y ningún español los reúne.

La segunda diferencia es que el público argentino tiene sus ídolos, tiene sus mitos, tiene sus "copes" particulares. Allí los mitos son relativos. Un ídolo es igual a otro. Da igual uno que otro, mientras sean grandes. Acá, si un tipo va a ver a Spinetta y le ponen a Pappo, no le da lo mismo. Y no estoy diciendo que haya una lucha, sino que hay un "cope". El tipo va a ver a Fúla-no y quiere escuchar a ese, no a cualquier otro. En España de repente dan un recital Moris, Triana y Asfalto, y no viene Triana y los organizadores van a otro, "bueno, da igual, tío." El asunto es tomarse un par de cubalibris y pasársela bien. Nadie se preocupa demasiado por las letras, por lo que dicen los músicos. Yo creo que en un año me han preguntado sólo tres veces cosas como: "Oye, ¿tú por qué cantas eso de 'La soledad de la Plaza Castilla'?"

Eso que decís que pasa aquí, con "los mitos", es que hay una relación que se establece entre el músico y sus oyentes. Es una relación superprofunda, como la que nosotros podíamos tener hace años con Dylan. Y eso viene de la generación de la Cueva, que se mandó al frente con letras que decían cosas, y una actitud humana con la canción. Yo veo las revistas europeas y me doy cuenta que los tipos allá dicen cualquier cosa, les importa un carajo, no hay una relación profunda con nadie...

Es sólo negocio. "Business" y nada más.

Lo que sucede con el público aquí es fruto de tu trabajo, junto con Javier, Luis Alberto, Pajarito, Miguel Abuelo, Tanguito, Litto...

No podrían hacer un monumento, ¿no? (Risas)

No es una cuestión de monumento... Hay una tradición de tipos que dicen cosas, que viene de antes, de Discépolo, José Larralde, Atahualpa... En España esa tradición no existe - el mejor - dentro de la industria del rock que está dirigida mucho más hacia el negocio. Pero está Serrat...

Y los cantantes gitanos...

Yo no sé cómo es un recital de rock en España, porque nunca fui a uno, pero por lo que leo, y por lo que vos decís, es igual que en el resto de Europa; el público está preparado como un mercado.

Es un mercado...

En cambio aquí todavía existe

esa relación humana entre el músico y el público, sin pasar por los estudios de mercado y las agencias de publicidad... De pronto hay algunos que fabrican ídolos en sus cabezas, y allí entra toda esa mentalidad tipo "prócer", tipo "monumento", que vos mencionabas antes. Pero para otros, vos y los músicos de esa época supieron encontrar la palabra justa para expresar lo que ellos sienten, y eso vale mucho. Con el crecimiento de la industria discográfica y el "show business", eso se está olvidando en Estados Unidos y Europa, pero aquí todavía existe y es muy fuerte.

Eso en España es difícil, yo no lo he visto. Es como que se le da sólo un valor musical, de diversión. Por ahí cantás un tema lento y alguien viene y te dice: "Tío, ¡Qué bonita letra!". Pero en general, BROOOOMMM! la rueda avanza. Todo es fugaz. Nadie rasca la superficie. Vienen chicos jóvenes a

músicos no entendían nada. Danny (el baterista francés) y Antonio (el guitarrista español) estaban preocupados. Danny me decía "¿Qué cantan?" ¿Qué quieren decir? cuando escuchó el "oooo" de Woodstock. Es algo que te asusta.

Y que pasó cuando te exigieron "De nada sirve"?

En el camerino, antes del bis, yo dije que no quería cantarlo. Vos lo sabés perfectamente, porque estabas ahí. A mí me gusta escuchar "De nada sirve". Pero es un tema que hice hace catorce años, lo improvisé... Yo creo que lo que dice es todo verdad, porque de nada sirve el éxito, la fama, los autógrafos, todo, igual estás siempre sólo. Yo también tengo mi cuota de soledad. Cuando termine el reportaje, y ustedes se vayan, yo me voy a quedar solo y voy a mirar el techo y no me voy a poder escapar de mí mismo... Pero no se puede apretar un botón que dice "De nada sirve". Decidí salir y can-

la que los músicos cantaban lo que les pasaba, sin tapujos. ¿Te acordás cuando Tanguito o Miguel Abuelo decían "Hoy este tema no lo canto". Había algo de capricho y algo de sinceridad. Y si el público te pide un tema que es como una confesión, quiere decir que está dispuesto a bancarse la confesión de que no lo querés cantar. Esa canción tiene hoy más actualidad que nunca. Dice: "¿De qué nos sirven las guitarras, televisores y coches nuevos, si los usamos para escaparnos?" Y en este momento toda la Argentina está copada con las heladeras y los televisores, pero ahora son en color. E importados. Esa canción actualiza ese mensaje, es el tipo que se pone a cantar su verdad, incluso aquello que le da vergüenza confesarle a un amigo. Y lo mete en una canción, y lo graba, y se desnuda ante todos. Por eso vos tenías la confianza del público para decir "No puedo cantarlo hoy, lo siento mucho" Vos tenías que aceptar ese tipo de relación, no tener miedo de interrumpir el show.

Todos los pibes conocen ese tema porque lo siguen cantando. Cuando se juntan varios jóvenes en una casa, en una plaza o en un zagán, ¿qué cantan? "De nada sirve", "El Oso", "Muchacha", "Canción para mi muerte", "Amor de Primavera", etc. Porque en este momento de plastificación de las costumbres, esas canciones siguen diciendo cosas. Ese espíritu sigue vivo más allá de Moris, Manal, Almendra, los Gatos, Pedro y Pablo... Porque no se trata de esas personas, que pueden cambiar... Hay gente a quien no le gustó el Manal actual, o Almendra, o Moris o Miguel Cantilo, tal como están hoy en día, pero aquel mensaje tuvo eco y sigue vivo. Por eso los pibes conocen los temas...

Si, era increíble. Conocían "Mendigo del Dock Sur", "Pato trabaja en una carnicería"... todos los temas. Yo nunca había visto algo así. Alguna vez, en un pequeño recital lleno de fanáticos... Pero, ¡tanta gente! Yo nunca lo había visto. Fue impresionante. Cuando todos coreaban "El Oso", era para llorar. Yo me aguanté. Me aguanté porque, bueno, es una vergüenza... no se puede, no tiene sentido. Hubo momentos en los que no sabía dónde estaba. Hacía nada más que una semana que había llegado a la Argentina, y son demasiadas emociones para tan poco tiempo...



hablarme y les gusta cuando canto, les gusta que yo sudo y me gasto la garganta. Nadie se pregunta si estoy poniendo el alma o no en lo que canto. Esas son cosas que ni se plantean.

¿Vos tenías idea de qué tipo de público te esperaba aquí?

No. La primera idea que tuvimos fue venir a tocar en clubes, como en los viejos tiempos. No estaba muy claro qué íbamos a hacer. Se sabía que íbamos a hacer cinco actuaciones. Para mí Obras Sanitarias era desconocido, cuando me fui de aquí ese estadio no existía. Yo no sabía para qué público iba a tocar. Y tampoco esperaba tanta gente, te digo la verdad. Vi que la promoción era fuerte, pero no sabía qué iba a pasar.

La gente no fue por la propaganda, porque todos conocían tus temas. Fueron a ver a Moris. Fue increíble. Te digo que los

tar un pedazo del tema, porque la gente lo quería escuchar, y en alguna medida yo tengo que complacer al público. Quedé impresionado, porque ¿Cómo se pusieron de acuerdo para cantar eso, exigir ese tema?

Es que no se pusieron de acuerdo... Por eso es impresionante. Ese es el Moris que todos querían ver.

Habría sido muy fácil cantarlo todo. Yo me sé el tema de memoria porque a veces lo escucho, otras veces leo la letra... A veces digo: "A ver, Moris, ¿Qué quisiste decir con todo esto?" La releo, y me gusta mucho. Pero en ese momento yo no estaba con el estado de ánimo para cantarlo. Y no tenía una explicación clara y lógica para darle a la gente.

Pro no hacía falta una explicación clara y lógica. "De nada sirve" forma parte de una época en

Entrevista: Pipo Lernoud

Fotos: Carlos Nava

atrapado por el rock and roll



Moris, el viejo y famoso baladista, y rockero argentino, se presenta en Buenos Aires después de cuatro años de ausencia, precedido por las noticias de su éxito en España. Trae un show de "rock and roll" y "New Wave", según anuncian los carteles que inundan la ciudad.

Obras Sanitarias rebalsa de gente. En su mayoría jóvenes que no han visto nunca a Moris, un público de pibes comunes de la calle, ropa de barrio sin detalles de moda. Los músicos ya están en el escenario. Antonio Molina, español, en guitarra; Marcelo Fuentes, de Boedo, Argentina, en bajo; David Assante, francés, en batería. "Yo soy el Mendigo del Dock sur"... sale Moris, cantando con una voz llena y segura, "y conozco el fin del Riachuelo que resplandece al sol del planeta". El ritmo es denso y pesado, apoyado en el bajo y la batería. Le siguen "Pato trabaja en una carnicería", y un feroz "Tengo 40 millones" donde Moris comienza a correr por el escenario casi sin tocar la viola, arrodillándose en los cortes, al estilo de los viejos rockers. Los primeros acordes de "La Balsa" desatan el delirio del público. La versión es agitada, excitante. Hasta aquí tenemos lo que se podía esperar de Moris: un cantante apasionado, temas que comunican mucho aunque son musicalmente simples, y la novedad del showman rockero que suda y no deja de moverse ni un segundo.

"Rock de Europa" arranca con esa misma energía para desembocar en un espeso clima tangero: "¿te acordás de la vitrola, de mi traje azul de seda, de mi pinta de verano?". La gente se acordaba. Pero el rock and roll vuelve furioso, con una seguidilla de éxitos hispánicos: "Balanceo en el rock", "Hoy como ayer" y Moris se sube a un bafle ya preparado para ese fin, enarbolando una pandetera y la golpea con rabia. De pronto la tira. Tiene un tajo en la mano, y le sangra. Se sienta en el plano eléctrico y ataca una melodía que suena vagamente al "Los Gatos" de la primera época: "Necesito un golpe de suerte". La banda marca los acentos con crudeza. Cada músico se zambulle en un pequeño solo que pasa casi desapercibido por la excitación del público que comienza a crecer en un canto de Woods-

rock. "¿Qué quieren que cante? ¿pregunta Moris. "¿De nada sirve!" vocifera el público. "¿Una vidalita, un tango?" pregunta Moris. "¿De nada sirve!" insiste el público. Moris mira a los músicos un instante y arrancan a todo trapo con "Zapatos de gamuza azul". Baila, se contorsiona, se arrodilla se adelanta para que el público le toque las zapatillas. "¿De nada sirve!" se oye al fondo. Termina el tema bruscamente y el batero descargará un solo potente. "¿De nada sirve!" repite la popu. Sin interrupción largan otro rock "La cosa la uso yo... la uuu úsala tú, tú, tú", grita Moris señalando a distintos lugares de la audiencia en un gesto que recuerda a Sandro.

Hay gente que tira sueters al aire, otros gritan, otros dicen que no con las manos. El caos vuelve a su cauce con las primeras notas de "Muchacho del taller y la oficina". La banda suena compacta, especialmente la sólida batería de David y el bajo de Marcelo, ya que de la guitarra es poco lo que se escucha. "Ehi Muchachol" grita Moris. "Escucha la canción de la libertad." El batero hace trepidar el estadio "ando subiendo a



los trenes, aspirando humo de camiones y mirame ahora, ¿No me ves, que estoy cantando...estoy transpirando?". Apenas se apaga el tema vuelve a rugir la audiencia: "¿Dee Nada siirve, dee nada siirve!". Otro rock, esta vez conocido por parte del público: "Sábado a la noche / yo ya cobré y mi dinero / yo me lo gané". El violero se destaca por primera vez con un solo agudo y violento. Hay encendedores entre el público. Se van todos. "De nada sirve, De nada sirve!" corea la gente con decisión. Salen. Se han cambiado las camisas sudadas y disparan "Atrapado por el rock and roll" otro tema insistente, repetitivo, luchando contra el "De nada sirve" del público. "¡Esteooy, esteooy, atrapado por el rock and roll!" "¿Dee nada siirve! ¿Dee nada siirve!" La proclama popular crece hasta niveles ensordecedores. Pero nuevamente vuelve la unión: "Yo vivía en el bosque muy contento...". El Oso es la palabra mágica que vuelve a unir el viejo Moris con su público. Una emocionante versión acentuada por los redobles de la batería "Estoy contento de verdad aaaa" es una sola voz que llena Obras y las sonrisas atraviesan los rostros inmóviles. Corte. A camarines.

Pilas de sillas amontonadas contra las paredes. Moris se extiende sobre una mesa, agotado, nervioso y con la mano derecha sangrando. Tiene un tajo profundo, que mañana merecerá seis puntos en el hospital. Los asistentes y amigos lo rodean, más nerviosos que él. Se oye el persistente: "¿Dee nada siirve" que llega de la sala. "No voy a cantarlo", dice Moris, casi gritando. "No tengo ganas, hace diez años que no lo canto, es un tema que no se puede cantar porque sí". "Pero haz algo, chaval", dice su empresario español, "o romperán el estadio. Estos tios están locos. ¿Qué es lo que quieren? ¿Habrá que llamar a los uniformados?". "No pasa nada" trata de tranquilizar un viejo amigo. "Sali a cantarlo o explícitas por qué no querés cantarlo". "Pero eso no se explicatan fácil frente a cinco mil personas!" contesta Moris, poniéndose mortuamente en la herida.

Moris sale y rasquea los primeros acordes de "De nada sirve". El estadio vibra. Canta algunas estrofas con timidez, acompañado por cinco mil voces seguras. De pronto corta y arranca con "Si tu madre te trata mal...". "¿Qué dije?", el viejo tema de Ray Charles, convertido en un rock en castellano. Parte del público grita "¡No! ¡No!", pero la banda sigue con fuerza volcánica, termina el tema y se acabó todo.

REPLAY

Más tranquilo, después de charlas, ducha y descanso, Moris encará el segundo recital con una actitud algo más comunicativa, menos pendiente del mecanismo pre-planeado del show. El público volvió a exigir "De nada sirve" y él volvió a cantar las primeras estrofas. Pero remató el espectáculo con "El Oso", y la gente se fue a su casa cantando "Estoy contento de verdad a a a". Moris, el legendario trovador, volvió atrapado por el rock and roll y el público argentino no terminó de aceptarlo. Esta es una historia que recién comienza. Fueron solo doscientos minutos de vida.

Pipo Lerneud

